

Soportar el vómito verbal: de las pasiones en una experiencia grupal*

*Silvia Radosh Corkidi***

*Itzel Cruz Palma****

Ana Julia Cosquiahuitl Gómez Manzano ***

Axell Luna Fuentes ***

Resumen

Intentamos pensar acerca de lo que aconteció el tiempo que estuvimos compartiendo la experiencia formativa de estar en un grupo de reflexión. Esto reveló la dimensión pasional de la novela institucional que se vive dentro de la maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, y que pensamos es un analizador de la dinámica que se ha edificado como forma de vinculación dentro de la maestría. Incluso, nos ha permitido ver su dimensión política, con severas consecuencias, confrontaciones, desacuerdos, enemistades, división de bandos, dimes y diretes, “radio pasillo”, amores y odios, etcétera, dentro del grupo, así como en su relación con la maestría, al grado de cuestionar la vigencia del grupo de reflexión.

* Como en todo trabajo colectivo, la pluma puede ser un portavoz, pero hubo más voces que ayudaron a construir estos pensamientos ahora convertidos en texto. Por lo cual queremos agradecer a quienes apoyaron de alguna manera en la elaboración de este documento: Connie Carreño, Daniel Pérez, Eleazar Pérez y Lizbeth Ramírez. Gracias por haberse subido en alguna o en varias estaciones de este recorrido.

** Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: [sradosh@gmail.com].

*** Psicólogos egresados de la maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, XII Generación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Palabras clave: grupo de reflexión, institucional, pasional, desvinculación, dimensión política, filias, narcisismos, procesos inconscientes en los grupos, desbordes sociales.

Abstract

We intend to think about the formative experience we shared in a “reflection group”. This revealed the passionate dimension of the institutional novel that is lived within the master’s degree in Social Psychology of Groups and Institutions, which we think is an analyzer of the dynamics that have been built as a way of linking within the master’s degree. It has even allowed us to see its political dimension, with severe consequences, confrontations, disagreements, enmities, division of sides, bickering and gossip, love and hate, etc., within the group, as well as in its relationship with the master’s degree itself, to the amount of questioning the validity of the Reflection Group.

Keywords: reflection group, institutional, passionate, disconnection, political dimension, philias, narcissism, unconscious processes in groups, social overflows.

La escritura es, a veces, lo único que tenemos para lidiar con algo de ese resto insoportable que forma parte de lo humano.

Marina Lieberman

Pensamiento preliminar

El grupo de reflexión dentro de la maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones lo hemos pensado como un espacio privilegiado y necesario que permite dirimir los conflictos entre los grupos con sus trabajos de investigación, la problemática teórica y metodológica; la angustia y los obstáculos en sus intervenciones en el trabajo de campo, así como su dimensión transversal en sus relaciones institucionales, todo esto cruzado por la dimensión deseante, singular,

grupal e institucional, en sus niveles conscientes e inconscientes. En otros escritos ya hemos dado cuenta de particularidades y dificultades en este tipo de dispositivo, así como de cuestionamientos institucionales y grupales.¹ Hemos encontrado fuertes resistencias en sus inicios, y en el desarrollo, el hallazgo de grandes ventajas y beneficios puntuales y manifiestos, al grado de que, en muchos casos, son requeridos desde los propios grupos. Sin embargo, siguen surgiendo interrogantes, por ejemplo, desde la resistencia y desde el deseo: ¿por qué alguien, algunos, no querrían “trabajar”² en grupos, como miembros de un grupo, cuando están estudiando una maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones? Esa experiencia nos da un conocimiento no adquirible de otro modo; esto lo apoyan un sinnúmero de autores –no queremos repetirnos más– y los aportes del psicoanálisis grupal también nos son de gran utilidad, así como el análisis institucional, la dimensión imaginaria de la sociedad, el trabajo de la lingüística, etcétera.

Debido a esto, una de las preguntas que nos hacemos es: ¿cuál es el imaginario que provoca el trabajar mis temores, ansiedades, obstáculos frente a mi investigación, en un grupo? Enseguida surge la siguiente pregunta: ¿por qué yo tengo que trabajar con ese grupo si no quiero? ¿Tendría que ser opcional! Es decir, al estar institucionalizado el dispositivo, la pregunta se amplía: ¿de quién es la demanda, el encargo?, ¿de la institución?, ¿de la maestría?, ¿de la profesora que lo coordina?, ¿del grupo? Parece muy contradictorio o incluso paradójico, ya que si fuera opcional, ¿cómo mostrarles los beneficios que se obtienen si no experimentan la experiencia grupal?

Así, esto refiere a la experiencia del aprendizaje grupal en cuanto a proyecto educativo, específicamente académico, pero hay dos situaciones a tomar en cuenta: por un lado, el fantasma de que una buena educación formal se hace desde lo individual, la educación neoliberal está organizada para una sociedad de competencia; por otro, la cons-

¹ Por ejemplo: Radosh, 2006; Radosh y Ramírez, 2014 y Fernández, 2007.

² Nos referimos al “trabajo psíquico” que tiene que ver con la noción de Freud del “trabajo del sueño, trabajo de duelo”, etcétera.

trucción en grupo que tiene como apellido lo *psi* levanta, por lo que hemos escuchado y como veremos más adelante, los significados de ser analizado por el otro (o por el Otro).³ No sabemos bien quién es ese otro al cuál se le ha reservado esa palabra y del cual desconfiamos tanto. Esta desconfianza se hace manifiesta en el proceso grupal en varias ocasiones, por ejemplo: “Hablar de niveles de verdad, no todo se comparte, hay miedo a exponerse, la vida ha enseñado que no todo se cuenta, ni hay que ser transparente...”

Deseamos seguir aprendiendo y aprehendiendo, quizás una buena manera es investigar nuestras fallas, nuestros errores e, incluso, nuestros fracasos. El trabajo que vamos a exponer aquí justo trata de un grupo con el que no pudimos lograr un buen acoplamiento. Desde sus inicios se vio atravesado por: a) hechos institucionales: problemáticos procesos de selección, problemas de becas, cercano cambio de dirección de la maestría, carencia de salones y líneas de investigación excluyentes unas de otras; es decir, grupos de profesores sin interrelación, etcétera; b) hechos grupales: transversalidad en el grupo, divergencias marcadas en nacionalidades, estados, formaciones profesionales, instituciones de procedencia, incluso socioeconómicas y situaciones personales contrastantes desde gran vitalidad hasta posibles amenazas de muerte en una alumna y en la coordinadora, lo que hizo resaltar lo tanático, que tal vez predominó por los procesos transferenciales negativos y la dimensión fantasmática, no hubo apoyo a la coordinación de un observador o cocoordinador, era amplio el grupo, etcétera, c) hechos sociales: en los que ha predominado la violencia, el despojo y entrega del país, con altos índices de violencia y destructividad, al lado de una casi absoluta impunidad y cinismo, donde la desconfianza y la paranoia son prácticamente “naturales” e incluso necesarias y nuestra respuesta (por “nuestra” queremos decir el pueblo y la ciudadanía) se levanta un poco contra los acontecimientos y se va apagando, entonces volvemos a bajar la cabeza

³ El Otro es un concepto lacaniano que remite al tesoro de los significantes, poseedor del lenguaje, la cultura, la ley, en ocasiones representado por la madre, por el padre, por el analista, etcétera.

(sometimiento) o a caer en la aparente “indiferencia” (obediencia *vs.* sociedad instituyente). Toda la corrupción que nos rodea, sin sanciones sin castigo, incluso ocultada, silenciada, en una complicidad perversa y en ocasiones hasta premiada. Dicha descomposición social, ¿qué tipo de contexto ofrece a los grupos y a las instituciones?, ¿cómo podríamos esperar un contexto de confianza en un grupo instituido actual? Todo lo que ocurre en la sociedad no sólo es contexto, también es texto que se escribe, se inscribe, se interioriza y forma parte de nuestro *psiquismo*. En esta relación que existe entre lo social y lo singular, pensamos, junto con Yoga Franco (quien a su vez lo piensa junto con Castoriadis), que psique y sociedad son íntimamente solidarias, inseparables e irreductibles (Franco, 2003:100).

Luces y oscuridades

Empezaremos por los “hechos institucionales”, tomando de Kaës su afortunada expresión de que el hecho institucional moviliza la realidad psíquica, la trabaja, la paraliza e, incluso, la apuntala y eso forma parte de nuestra subjetividad, de nuestro goce y sufrimiento; de lo que en cada uno es institución, y eso refiere a “la parte más indiferenciada de nuestra psique, así como a las estructuras de simbolización, tanto del sujeto singular como del conjunto concreto que ellos forman y del que son parte interviniente, para su beneficio, su daño o su alienación” (Kaës, 1996:12). Desde otra perspectiva nada alejada: el yo como encarnación de la institución de la sociedad, libera la imaginación radical en este yo: “El encuentro con el yo en psicoanálisis es el encuentro con la institución imaginaria de la sociedad” (Franco, 2003:101).

Para abordar los hechos institucionales tomaremos como ejemplo el proceso de selección que por sí mismo y en todas partes pareciera “irremediable”, no se podría aceptar 100 o 200 personas en una maestría pero, por sí mismo, es productor de angustia y sufrimiento frente a la expectativa de inclusión o exclusión; también daño y alienación de los excluidos, como apunta Kaës, beneficio a los incluidos.

Sin embargo, tomando en cuenta que la dimensión inconsciente está jugando en todo esto, causa beneficio, pero también sentimientos de culpa, no siempre conscientes, pero que se expresan en diversos malestares. Esto se mostró con claridad en los inicios de nuestro grupo de reflexión. Leamos algunas palabras del grupo:⁴

Con quien estamos enfadados realmente, en general digo, yo no les puedo asegurar, se redujo el presupuesto... Es un privilegio estar en una universidad pública, yo no sufrí tanto lo burocrático... Me tardé en llegar a la UAM, hay que saberlo identificar, hay cosas que quedan fuera del control institucional... Todo el año llevamos este proceso... la carga simbólica... qué condiciones permiten estar acá... Esta generación son 24, la anterior eran 20, es cómoda la beca, pero hay mucha diversidad [dos alumnos no tienen beca: una porque Conacyt⁵ no da una segunda beca para el mismo grado y ella ya tuvo una para el nivel de maestría, pero está muy disgustada y abrumada;⁶ el otro porque de su trabajo le envían su sueldo]... Las condiciones de la educación no son las mejores, aquí me he sentido tranquila, si encuentro qué puedo aportar, lo haré... En este país no importa la educación, te expulsan, no te integran, hacen todo para que te vayas... Es un aprendizaje, yo no había estado en un grupo así, qué padre que se tenga esto, sería revolucionar la educación, resolver colectivamente, yo estoy contenta con eso... Igual se quedaron 200 afuera, somos afortunados, tal vez sí son exclusivos... Prueba de resistencia, ¡cuánto resistes! ¡¿Y luego qué?! No hay espacios de inserción profesional... ¿por qué seguimos en la maestría?... Posicionarte en un lugar porque no hay garantía...

Esto es un ejemplo de la asociación libre grupal en la que se aprecia la diversidad de opiniones, incluso contradictorias, que en realidad muestran diversos emergentes. Uno de ellos es un significativo que en

⁴ Desde el inicio de cada una de las reuniones, la coordinadora solicitó que se realizara una relatoría por parte de algún participante voluntario. Es de dichas relatorías de donde recuperamos el discurso grupal.

⁵ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

⁶ Eventualmente, esta persona se fue de la maestría.

varias sesiones vuelve a surgir –insiste– y es el de “los excluidos y los incluidos”. Incluso dentro del mismo grupo que está aún fracturado, se habla de los de afuera y los de adentro, aunque aquí ya nos estamos internando en los hechos grupales, que como nos damos cuenta, están trenzados con los hechos institucionales de los que hablaremos más adelante. También, aparecen trenzados con los hechos sociales en cuanto al tema de la educación y la alusión a la falta de empleos, pues hubo fuertes protestas en cuanto a la exclusión de alumnos en su imposibilidad de entrada a varias universidades públicas. En la UAM, un grupo de alumnos se propuso para “preparar” a los alumnos que no pudieron entrar e incluso propusieron que entraran a clases aún sin inscripción como oyentes, pero todo ello fue rechazado por las autoridades. En la comunidad universitaria, esto causó una fuerte polémica, había quienes defendían en redes sociales el examen de admisión como única figura legítima para poder ingresar a una universidad pública como la UAM. Esto muestra, como mencionamos antes, que la institución es encarnada en el yo, de modo que los alumnos también reproducen esas formas de inclusión y exclusión institucionalizadas por la educación en un sistema como el nuestro. Las autoridades prohibieron el uso de salones de la institución para que se dieran esas clases y no aprobaron a los que serían alumnos “oyentes”. Surge la pregunta: ¿Por qué las autoridades prohibieron esa actividad? Se trataba de una iniciativa instituyente –podríamos decir– que fue rechazada, reprimida.

Otro ejemplo de la problemática con la institución, es lo que el grupo nombra como “la incertidumbre”. Veamos de nuevo algunas de sus asociaciones:

Hay un choque con toda la incertidumbre institucional; hay una apariencia institucional con el informe de Conacyt. El problema sobre Conacyt es que la institución tiene que cumplir con ciertos lineamientos, formar una estructura aparente. Hay incertidumbre sobre todas las cosas [entregas de trabajos, modos de evaluarlos, fines y objetivos, etcétera]. No tenemos certeza de que valga nuestra palabra en el comité. El comité no tiene una cara, no tiene un rostro, qué está dispuesto a hacer,

que en el grupo hay luchas de poder. Si está para solucionar nuestras soluciones⁷ o es una institución más en la maestría; en mi experiencia esos comités no funcionan, no hay una articulación entre nosotros, se debe hacer algo más. No hay un canal de comunicación entre el grupo y la maestría. Hubo un encargo, tener un representante, pero no fue claro. Qué implica tener a alguien en un órgano de dirección, pensar entre todos, qué es. Sobre el caso del representante desde y para nosotros o desde la demanda institucional. Se ve que es una imposición, pero va a ir surgiendo. El representante funciona o se legitima con base en la organización y autorización para cumplir roles. Es importante legitimarnos entre nosotros mismos. Generar confianza.

A pesar de la incertidumbre, da la impresión, en este caso, de que se logran ciertos entendimientos. Entre ellos se preguntan acerca de lo que implica dirigir y representar, dos acciones que pueden articular o desarticular más al grupo. Sin embargo, al parecer impera la desconfianza, la división y las ansiedades paranoides, lo cual dificulta la toma de decisiones en las tareas a cumplir con la maestría, pero hay portavoces que apelan a confiar en los otros. Lo complicado de elegir un representante era poder articular qué iba a representar y luego el tema de la confianza: si se podía confiar en que sería una voz que pudiera representar a todos.

Algunas significaciones imaginarias que circulaban en el grupo nos parece que tenían que ver con la *creencia* de que no se trataba de un grupo de reflexión, sino de un grupo de corte terapéutico, el hecho de hablar de sus emociones y obstáculos (aun cuando fueran experiencias sobre su investigación), los implicaba personalmente y ellos no tenían que hacer pública su vida personal. Además, ellos

⁷ Esta formación gramatical, esa oración donde el verbo es “solucionar” y su objeto directo es el sustantivo “soluciones”, nos ha hecho pensar que quizá se quiso decir solucionar los problemas, pero el lapsus es interesante porque hace pensar que si quien soluciona es el comité y lo que soluciona no son los problemas de los alumnos sino sus soluciones, entonces quizá la figura del comité también neutraliza la capacidad resolutoria instituyente de los alumnos, ya que —como anteriormente dijimos— existen los encargos institucionales; y esto a su vez puede ser promotor de la fantasía de ser “comidos o devorados” por la institución.

iban a hacer psicología social, lo cual aludía a que este grupo de reflexión parecía más bien dirigirse hacia la clínica, como si el tomar en cuenta la vida afectiva de los sujetos sólo fuera cosa de la clínica y, más aún, ¡del psicoanálisis!, que era la orientación principal de la coordinadora de grupo. De modo que escucharse unos a otros era entrometerse en sus vidas, parecía algo impúdico, morboso, hasta perverso.

Retomamos los aportes sobre el imaginario social de Castoriadis,⁸ en el sentido de rescatar las ideas que nos den pistas para pensar sobre el imaginario del psicólogo que observamos en este grupo de reflexión, que –pareciera– “no debe sentir, emocionarse ni involucrarse demasiado con el campo”, debido a que esto lo convierte en una especie de ente vulnerable y menos convincente ante las reglas establecidas por la unívoca forma de la academia y sus requisitos. Dicho sea de paso, estas significaciones imaginarias y sociales se apoyan fuertemente en concebir que el fantasma de “lo científico” no validaría que, en una construcción epistemológica de un problema social, se hable del proceso que implica al investigador, pues bajo el supuesto de que lo que hacemos es “ciencia”, parecería una ciencia más de corte positivista, en la que hablan los hechos, las cifras, los objetos, todo aquello que puede arrojar un resultado, un dato comprobable, lo que se puede observar en el lente de un microscopio,⁹ pero que detrás de todas esas representaciones hay un olvido del sujeto, se obvia así que el ojo observador porta una subjetividad

⁸ Cornelius Castoriadis propone una crítica a la visión funcionalista. Para adentrarnos en su postura teórica, el autor considera a las instituciones sobre todo en la dimensión imaginaria y como una intrincada red simbólica que da sentido a los símbolos (significantes) y a los significados (representaciones, conminaciones, órdenes, etcétera). Parafraseando al autor, las significaciones imaginarias sociales son creaciones del imaginario social instituyente, que no refieren ni a la realidad ni a la lógica. Por ejemplo, el Dios de la religión monoteísta es una significación imaginaria social sostenida por múltiples instituciones, por ejemplo, la Iglesia; una vez creadas, se solidifican y constituyen el imaginario social instituido (Castoriadis, 2001:95-96).

⁹ Devereux (1977) nos aporta un profundo material acerca de lo valioso y necesario que resulta analizar la contratransferencia del investigador sobre su objeto de estudio, antecedente de la implicación.

que clasifica e interpreta el mundo, hay un borramiento del sujeto: “es necesario tomar con pinzas las propagandas ultramodernas que hacen de la ciencia un ídolo, del científico un cientócrata y del vasto público marionetas que aceptan un fundamentalismo que se ignora a sí mismo. La realidad salta a la vista: es posible fabricar ignorancia con ciencia” (Legendre, 2008a:12).

Acá tenemos una madeja enredada, de la cual varias hebras pueden nombrarse; la primera es preguntarnos: ¿cómo pueden pensar dichos estudiantes que se puede hablar de sus obstáculos, miedos, conflictos, ansiedades y dificultades, con sus investigaciones dejando a un lado o encerradas en una cajita sus emociones? Esto implicaría una fuerte disociación, porque supone que una cosa es lo que sucede como individuo y otra lo que sucede en el acontecer social, que es lo que se supone abordarán los trabajos de investigación. Como dijimos anteriormente, al ser seres sociales y socializados, no hay una diferenciación clara entre psique y sociedad. Surge la segunda hebra de la madeja, pues podrían refutar que sí lo hacen, que sí hablan de lo que les sucede y sus afectaciones, pero no “en público”, es decir, no frente al grupo; así que la resistencia estaría (aparentemente) en exponerlo, exponerse a los otros, y la pregunta inmediata es: ¿cómo piensan ellos trabajar con grupos (están en dicha maestría) en donde ellos mismos piensan que no se puede-debe hablar-exponerse frente a los otros?, ¿es peligroso?, ¿o piensan trabajar una psicología social “individual”?, ¿eso existe? Ya es tema antiguo ese intento de separación de lo individual-social, que desde Freud sabemos que el otro cuenta siempre, desde que nacemos (y antes) como apoyo, amigo, enemigo, adversario, sustento (véase *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud, 1921); el Otro, los otros y “más de un otro”, como dice Kaës (recordar el llamado de Mauss¹⁰ a los psicólogos para ver

¹⁰ “Esta complementariedad entre psiquismo individual y estructura social es el fundamento de la colaboración reclamada por Mauss y que se ha llevado a cabo entre etnología y psicología, colaboración que sólo será útil si la etnología continúa reivindicando, para la descripción y el análisis objetivo de las costumbres y las instituciones, un lugar que se consolide, a medida que se profundicen las incidencias subjetivas sin llegar jamás a hacerla pasar a un segundo plano” (Lévi-Strauss, 1979:22).

la complementariedad de lo psíquico individual y lo colectivo, lo social; la importancia de los afectos, de lo simbólico y del psicoanálisis). Además, podríamos interpretar a manera de hipótesis, que también podría tratarse de un deseo inconsciente, es decir, que sí fuera un grupo terapéutico y no un grupo de formación, lo que resulta ser muy frecuente.

Anika Meckesheimer (2015), exalumna de la maestría y del doctorado de nuestra área, relata:

En este proceso [de investigación] habíamos encontrado respeto y confianza mutua. En el mismo año 2008 yo terminaba la maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones en la UAM-Xochimilco, lo cual para mí significaba un marco académico que no sólo permitía, sino impulsaba a las y los investigadores de posgrado a construir proyectos de investigación con actores sociales. Dos de las consignas centrales de esa maestría se han convertido en piedras angulares de mi propio trabajo académico: que la investigación con grupos e instituciones llevara a un acrecentamiento de saberes de las dos partes. Y que en el transcurso de la investigación se construyera un vínculo de solidaridad con los actores sociales (Mier, citado en Meckesheimer, 2015).

Debemos subrayar, por el desarrollo de este texto, que el “acrecamiento de saberes” no remite sólo a saberes académicos, sino a saberes sobre uno mismo. Su investigación resulta un ejemplo paradigmático de la necesidad del análisis de la problemática propia que se moviliza en el trabajo con los otros, enfatizado en el título que no va a trabajar “sobre los otros” sino “con los otros”, escribiendo un importante y extenso prólogo sobre los “paradigmas metodológicos” y la batalla verdadera que provocan entre los investigadores y su necesidad de imponer “su verdad” –la de cada quien, claro–, lo cual señala el sufrimiento que ocasiona a los alumnos cuando proponen una metodología “fuera” del programa “oficial”. Esas mismas formas instituidas son reproducidas al interior del grupo y los subgrupos, es así como se generan los procesos de exclusión y de inclusión todo el tiempo. Se defienden líneas de investigación, teorías, metodologías, profesores,

alumnos y hasta instituciones que portamos, porque se cree que hay un afuera, cuando en realidad el afuera y el adentro de los sujetos son los pliegues del mismo dispositivo, el dispositivo interviene en una memoria de afectos. “Si ‘positividad’ es, según Hyppolite, el nombre que el joven Hegel confiere al elemento histórico, con todo ese peso de reglas, de ritos y de instituciones que están impuestas a los individuos por un poder exterior pero que se halla, por así decirlo, interiorizada en el sistema de creencias y sentimientos” (Agamben, 2015:11). Los alumnos toman una trinchera y así es como se va fracturando el vínculo y se van creando los bandos; “las formaciones de cuadros”, decía una compañera.

Esto nos sirve para pensar que, actualmente, en las líneas de investigación de la maestría, hay varios “paradigmas” no dialogados ni interrelacionados. Incluso, metafóricamente hablando, parecieran “divorciados”, lo que pensamos como una de las múltiples causas de sufrimiento y confusión en los alumnos. En lenguaje Conacyt, se les llaman líneas de generación y aplicación al conocimiento, la maestría se compone por múltiples voces, decenas de docentes, parece inevitable la presencia de filias teóricas. Quizás estos compañeros que se han negado a participar en el grupo de reflexión, han colocado su interés en otra forma de hacer psicología social dentro del propio posgrado. Sin embargo, ha sido enunciada en varias ocasiones la importancia de conocer todas las propuestas que existen por tratarse del programa de formación al que el grupo ingresó. Si existe una línea privilegiada para cada estudiante, ¿es entendible que descarten las propuestas de las otras líneas?

Surge aquí el tema de las becas que mencionamos anteriormente: puede considerarse, en un primer momento, que ingresar a una maestría con beca de manutención es un lugar privilegiado (así lo menciona el grupo en algún momento), pero debemos considerar que un becario estudiante de posgrado tiene prohibido establecer una relación laboral formal, por lo que el tiempo que demoren sus estudios no contará con prestaciones, no podrá abonar a su fondo para el retiro, ni se encuentra acumulando experiencia laboral; estos becarios cuentan con un seguro médico que no tiene el mismo estatus al de un trabajador (en los servi-

cios médicos, tienen prioridad los trabajadores sobre los estudiantes). Además, es bien sabido que mientras mayor sea el grado de estudios, más difícil es insertarse en el campo laboral. A pesar de esto, las otras opciones no parecen mucho mejores.

En muchos casos, quienes han egresado de sus estudios de licenciatura consideran que ingresar al nivel de maestría es preferible a integrarse al mercado laboral, y es que, de acuerdo con Richard Sennett (2013), la precarización de la fuerza de trabajo en el capitalismo contemporáneo refiere al fenómeno en que empresas u organizaciones y trabajadores se relacionan en una dinámica específica caracterizada por el uso de trabajadores temporales, externos o subcontratistas; es decir, a trabajadores con contratos breves que resultan fácilmente trasladables de una tarea a otra con alteración de sus contratos con la finalidad de adaptarlos a las cambiantes actividades de la empresa que, a su vez, responden a las cambiantes demandas de la sociedad moderna. Así, —continúa Sennett— este sistema de empleos de breve duración y alta adaptabilidad produce elevados niveles de estrés y angustia en los trabajadores y resta responsabilidad a las organizaciones sobre cargas sociales de orden jubilatorio o sanitario de sus empleados. Hablamos de un contexto donde no existen suficientes empleos para profesionistas, donde los empleos disponibles son mal pagados y donde se demanda una flexibilidad avasalladora a la fuerza de trabajo con muchas incertidumbres. Con base en estos fenómenos (junto con la exclusión escolar, entre otros), se configuran espacios que devienen en lo que Reguillo (2012) llama “inclusiones desiguales”, en los que millones de jóvenes —y cada vez más no tan jóvenes— deben ocupar posiciones que los mantienen en un “adentro” social que no son más que espacios precarizados, disfrazados y alimentados por fantasías de pertenencia. ¿Podríamos incluir en esta categoría a los estudios de posgrado? Dicho de otro modo, si el mercado laboral no permite la entrada a un trabajo bien remunerado, que no esté basado en una explotación medianamente disimulada, ¿estudiar un posgrado con beca Conacyt se vuelve una opción de este “adentro social”, más allá de los contenidos formativos teórico-metodológicos y de reflexión ética que la MSPGI puede ofrecer? ¿Podría esto ayudar-

nos a comprender el fenómeno de negación a la experiencia grupal y a pensar las implicaciones afectivas?

Es muy triste que, en un lugar construido (haciendo referencia al grupo de reflexión del que hablamos) para darle lugar a la palabra, se exija que sea callada; pero es aún más triste que se exija callar la palabra propia, ya que la palabra no es sólo descarga, también es escritura, elaboración, creación y posibilidad: “Si el psicoanálisis tiene todavía sentido, o mejor decir *lugar*, en el mundo de hoy, es porque ofrece a cada quien alguna posibilidad de reescribir su historia o, por lo menos, algunos párrafos, y no sólo por una cuestión estética, sino para hacerla vivible” (Lieberman, 2011:128). Es triste que, en un espacio que se supone construido para dar lugar a la polifonía y al poliglottismo de las voces, se exija que sólo se escuche una: la de la autoridad. ¿Qué será lo que produzca dicha uniformidad u homogeneidad de la que tanto hablamos cuando mencionamos la alteridad en la academia? Pensamos en una fábrica de ideas, de ensayos y tesis, todas exactamente iguales, que repiten mortíferamente el sonido de un mismo *loop*, una y otra vez. “Contra el silencio todas las voces”,¹¹ dicen por ahí; aquí parece imperar, por el contrario: “ante el silencio, una sola voz”. Curioso que esa demanda provenga de una América Latina que ha experimentado los regímenes totalitarios una y otra vez. El esclavo pide a su amo escucharlo de nuevo.

“En el curso de nuestra historia ensangrentada, esto se comprueba por doquier: cuando los humanos no soportan la palabra, reaparece la masacre” (Legendre, 2008b:17). Si la descarga no se pudo dar por medio de la palabra, entonces, ¿cuál fue la vía que encontró? Tal parece que así vivimos la escisión que hubo en el grupo; la escisión, los silencios, las ausencias, las salidas del grupo. ¿Cómo una masacre?, ¿pasional?, ¿fue traumático? Quizás sí lo era para ambas partes del grupo. Esto se demuestra en una fuerte metáfora enunciada en el grupo en cierta ocasión: “no soporto vuestro vómito verbal”, y por eso se

¹¹ Es el nombre que lleva un encuentro sobre documentales de cine independiente, en el que se tocan temas de corte social, como defensa de la tierra, migración, movimientos sociales, etcétera.

salió (un estudiante) de la sesión. Surge la pregunta: ¿quién es ese otro a quien no se soporta escuchar? Nuestra hipótesis es: los compañeros se vuelven resonancias del otro inconsciente que resulta insoportable.

El vómito remite o hace pensar en lo que se expulsa, aquello que sale desde las entrañas del cuerpo y que no podía ser contenido por más tiempo. La expulsión del vómito verbal que no se está dispuesto a soportar, parecería estar hablando, entre otras cosas, de aquello que es expulsado desde el interior con gran vigorosidad; no conocemos a nadie que vomite sin, por lo menos, un monto de energía. Sin embargo, lo interesante es que lo que salió al exterior haya tenido que ser a manera de expulsión, y aún más interesante es que eso sea recibido de una forma insoportable. Podríamos atrevernos a pensarlo, sino de otra manera, como sintomático. Corporalmente, el vómito no es en sí la enfermedad, sino el síntoma de que algo no pudo ser metabolizado. No es el hecho en sí el que estamos analizando; son las palabras, los signos ante lo que acontecía grupalmente. El vómito como signo de lo contenido que tenía que ser expulsado, pero que se recibía con desagrado. Aquel vómito, aquella cosa ingerida no metabolizada, ¿significaba no simbolizada?

Ahora bien, siguiendo a Freud, y de acuerdo con él, lo que hace posible la civilización, con todos sus malestares, es desgraciadamente (porque no tiene ninguna gracia) la culpa. Lo que impide que nos comamos, en todos los sentidos, los unos a los otros, es la instancia psíquica llamada superyó. El superyó funciona por medio de la culpa, la culpa es su alimento; lo paradójico es que siendo el guardián de la civilización es, al mismo tiempo, generadora del odio y la crueldad, es decir, lo que amenaza con destruirla. Entonces, lo que nos da soporte es insoportable por sí mismo. Como sujetos, cada uno tiene que arreglárselas para construir los soportes que detengan eso que lo va a soportar. Es algo imposible o casi imposible, es el sujeto sosteniendo eso que lo sostiene y eso sólo puede suceder en el campo simbólico. No en el real ni en el imaginario. Más claramente, sólo es posible si se encuentran bien amarrados estos tres registros y lo que hace que funcionen los amarres es la metáfora (Lieberman, 2011:133).

Es muy probable que esto confirme la propuesta de Kaës: en los grupos se pone en escena representaciones de contenidos sexuales reprimidos o insuficientemente sublimados, y una de las funciones de las alianzas inconscientes es asegurar su sofocación y represión; se trata de volver desconocido lo sexual y, afirma Kaës, que también por razones ideológicas y religiosas, se tiende a sentir-pensar que eso es peligroso e incluso “contagioso”, como bien lo afirmaba Freud en *Totem y tabú* (Freud, 1913). Añade Kaës: “se trata de producir un síntoma compartido” (Kaës, 1995:288).

Acá nos preguntamos si el grupo participaba de esta alianza inconsciente en la que había secretos de los que no se debería hablar, donde el síntoma compartido podría ser “el silencio” representado por una parte del grupo. Hubo varias sesiones en las que el tema del secreto se hizo evidente y se insistía con fuerza, de parte de los que pasaron a ser “los silenciosos”, en que había cosas de las que no tenían ni por qué hablar, ni participar en “público”, aunque en ocasiones se expresaba veladamente:

Creo que hay cosas que no se abren y se tienen que abrir. Las tensiones que hacen las diferencias personales se pueden hablar afuera; esto es mi postura, esto sí y esto no. Yo considero que este grupo no es igual a las otras clases, yo por lo menos no quiero, me incomoda la presión que siento. Yo afuera hablo con todos, no pueden decir que no me gustan los grupos (...) No me gusta su metodología. ¿No sería interesante preguntarse qué de este espacio incomoda para irse? [Desde luego pensamos que sí, y se le propuso a este participante pensar si no podría tratarse de algo relacionado con la dimensión transferencial; en otras palabras, la coordinadora expresó: “como que podría yo caerte gordísima”, y respondió: “puede ser”, pero no parece que esto lo asumiera la otra parte del grupo]. Veo una suerte de división en el grupo. De un grupo de personas que se autoexcluyen, entender por qué se están autoexpulsando. Es la ley de la vida, la amistad y la enemistad. Hay cosas profundas. A nosotros mismos tampoco nos conocemos. Lo institucional nos presiona, tengo que entrar a defender una postura. En las clases siempre estamos jugando a demostrar; no es un proceso fácil,

yo pensaría que toda esa angustia... No se ha enunciado, es como una express (*sic*). ¿Por qué me cuesta trabajo ir a la maestría?

Vemos que el grupo sí está trabajando, pero que efectivamente ese espacio se les ha vuelto peligroso. La analogía de la “express” (que se refiere a la olla express) apunta a que algo puede estallar y que ese subgrupo representa la transferencia negativa de la que habla Anzieu (1978) en los grupos amplios: ellos (el grupo francés) trabajaban en pequeños grupos (de ocho a diez integrantes) y después reunían a todos los grupos conformando el grupo amplio que tenía alrededor de 40 a 50 personas y a los “monitores” (así le llaman los coordinadores). Para Bejarano –lo retoma Anzieu–, esto produce la escisión de la transferencia, hace que la transferencia positiva se dirija al grupo pequeño y la negativa hacia el grupo amplio. Posiblemente suceda algo parecido con estos grupos que trabajan a pequeña escala en los llamados “tacos” (taller de asesoría colectiva, conformado por siete u ocho integrantes) donde las ansiedades son mucho menores en tanto pueden reconocerse unos a otros y ser menos persecutorios, aunque en este caso no favorece que sean tan observados en sus investigaciones y se sientan “vigilados” en relación al coordinador, pero quizás el grupo sí les sea más confiable. Según Anzieu: “El pequeño grupo versa sobre todo alrededor del dualismo de las pulsiones sexual y agresiva. El dualismo pulsional movilizado por el grupo amplio es diferente: es el dualismo de la pulsión de apego y la pulsión de auto-destrucción” (Anzieu, 1978:101). Quizás esto nos ayude a aclarar la pregunta que se hace parte del grupo: del porqué algunos se autoexcluyen o se autoexpulsan.

Kaës –retomando a Freud– plantea que para lograr el trabajo de grupo se requieren al menos tres factores: 1) que estén suprimidas las tendencias agresivas, 2) que esté excluida la satisfacción sexual directa, y 3) que la sublimación haya tenido algún éxito, aunque sea parcial en su función de desvío y transformación. Nos preguntamos: ¿qué significaciones imaginarias se podrían producir en el grupo, si hubieran tenido “acción sexual directa”? La respuesta es compleja, porque depende de qué valores e ideologías predominen en ellos y

desde dónde pudieran sentirse “juzgados”. Al respecto, debemos recordar que, en términos universales, nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de pulsiones. Cada individuo ha cedido un fragmento de su patrimonio, de la plenitud de sus poderes, de las inclinaciones agresivas y vindicativas de su personalidad; de estos aportes ha nacido el patrimonio cultural común de bienes materiales e ideales (Freud, 1908:168).

Es cierto que el problema, en parte, pasa por las excitaciones que se producen frente a los otros, que desde luego sí impiden pensar y puede entonces predominar lo pulsional. La seducción, el intento de dominio, el desencadenamiento pasional, y ante ello, el escenario del grupo parece muy *ad hoc* para dar rienda suelta al descontrol; no hablar de las emociones y negar que están ahí, es “no emocionarse, no sentir” y así tener las pulsiones bien bajo control. “Quedarse sólo [solo] con los textos, produjo tranquilidad”, se dijo en el grupo; desde luego que esto produjo o produce una franca ceguera frente a la propia implicación de cada uno frente a su propia investigación. Dicho temor en el grupo también se expresaba como miedo a perder sus referentes anteriores, enfrentando conocimientos y situaciones nuevas; asimismo, el temor a la pérdida se notaba en el tema de la inclusión y la exclusión, en parte motivado por el proceso de selección que tuvieron que atravesar, que mencionamos anteriormente, pero que no sólo dejó alrededor de 150 aspirantes fuera –lo que les ocasionaba “culpa social”–, sino también la amenaza de que ellos mismos podrían ser igualmente excluidos en las evaluaciones terminales, tomando en cuenta la ansiedad que implica la fuerte rivalidad y competencia (en ambos sentidos de la palabra) que impactaba fuertemente en sus relaciones. Esto nos lleva a enunciar una de las preguntas de nuestra investigación: ¿Qué es lo que lleva a algunos compañeros a rechazar la forma de trabajo del dispositivo grupal propuesto como grupo de reflexión?

Para aclarar, podemos mostrar las etapas por las que pasa el proceso de selección de la maestría: 1) evaluación de currículum y de proyecto de investigación, 2) examen escrito y 3) entrevista grupal. Todo ello requiere el vivo interés y demanda explícita por parte

de los aspirantes; resulta imposible que se ingrese al programa por accidente. No se puede ganar una carrera sin saber cuál es el terreno, la distancia, los obstáculos, pero ¿se puede ingresar a la maestría “de grupos” (como es conocida comúnmente entre la comunidad universitaria) sin saber que se emplean dispositivos grupales como éste o sin estar dispuesto a participar en ellos? Sin que podamos dar respuesta, consideramos necesario abrir la discusión y señalar que hay otros factores que podrían estar influyendo en esta situación. Veamos algunas de las dudas de esa parte no acorde con el grupo y otras contrapropuestas:

Todos hemos querido pararnos e irnos, no sólo de las clases sino de la maestría. Hay algo externo que está pasando. Esto viene pasando desde hace tiempo. Genera que nos sintamos mal. Hacer una propuesta metodológica desde el yo; hablar desde mí, tengo que hablar desde mí porque somos psicólogos. Quiero hacer esa sugerencia. En mi caso, sí hay algunos aspectos que me generan conflicto, eso no quiere decir que deseché lo que Silvia les propone. Yo no tengo conflicto con nada [*¿Nos vuelve a sorprender la fuerza del mecanismo de negación! ¿Existe algún humano sin conflicto con nada?*], estoy clara con lo que quiero conocer. Porque desde mi formación me mantengo al margen, desde mi lectura creo que no he sido grosera, me voy temprano porque tengo seminario. Este grupo comenzó con un problema metodológico desde el principio, yo me cuestionaba ¿cómo me voy a formar?, ¿qué tipo de grupo es este? La profesora propone una parte teórica, me interesa mucho la metodología, yo no quiero hablar aquí de mi vida.

Aquí hay que hacer una acotación, no se propuso hablar de la vida personal, pero eso no quiere decir intentar apartar los sentimientos y las emociones —entre otras cosas—, en fin, la implicación con el relato del trabajo de investigación. Esto es un claro ejemplo de querer escapar de la vivencia de “formar parte de un grupo” y vivenciar lo que eso significa para cada uno; a sólo leerlo teóricamente. Esto es lo que no llegó a comprender una parte del grupo.

Posibles atravesamientos fantasmáticos en el grupo

Kaës destaca las *exigencias* del trabajo psíquico que realizan los sujetos en el vínculo intersubjetivo para formar grupos y distingue las exigencias que queremos citar:

Las exigencias ligadas a las prohibiciones fundamentales; las exigencias ligadas a los ideales comunes; las exigencias ligadas al narcisismo en forma de contrato narcisista; las exigencias ligadas a la represión y/o escisión en la forma de las alianzas inconscientes y de los pactos de-negativos; las exigencias de conocimiento y simbolización, es decir, de representaciones y saberes compartidos, por último las exigencias de un trabajo psíquico, una de cuyas expresiones reside en el desconocimiento y el abandono del pensamiento (Kaës, 1998:21).

De entrada, podemos subrayar la palabra *exigencia*, que implica en primera instancia un cierto sufrimiento o por lo menos una fuerte presión –dijéramos– superyoica, y posiblemente, niveles altos de angustia que podrán ser aligerados gracias a mecanismos de negación y a la capacidad de metaforizar, sublimar, al humor, la risa, los chistes y, muy probablemente, a las fantasías eróticas que se levantan ante la proximidad que tanto pueden angustiar y remitir a los fantasmas propios. O bien, puede dar lugar a pasar al acto (es decir llevarlas a cabo), tener esperanza o crear ilusiones (de ser amado, querido, protegido, sostenido) de unión o de rechazo. Frente a esto, Kaës habla del “aparejamiento vincular” en los grupos que nombra como “estructuras complejas”. En cambio, serían “estructuras simples” los vínculos de pareja, de padre-hijos. Nosotros pensamos que no son nada simples, sí tal vez son menos difíciles de comprender que los aparejamientos vinculares en los grupos. Estos pueden ser leídos y destacar lo que, tanto él como Anzieu, nombran como “organizadores inconscientes”, cuyo paradigma lo encontraríamos en los fantasmas originarios. Nos parece interesante cómo los define el autor:

Los fantasmas originarios pueden ser considerados como escenas inconscientes, anónimas y transindividuales, a través de las cuales se despliega una organización que puede ser calificada de grupal: ellos predisponen una escena en busca de autor (Kaës, 1998:26).

A continuación, exponemos algunos fantasmas que nos pareció atravesaban al grupo: uno de ellos era el nombrado por Anzieu como “fantasma de rotura”,¹² que remite a un fantasma originario (uno de los principales organizadores de los grupos según Anzieu y Kaës), que es el de “angustia de castración”, el cual se basa en el terror frente a la pérdida de algo propio, por ejemplo, ante la adquisición de nuevos conocimientos. Esto fue enunciado como posible hipótesis interpretativa en el grupo, pero evidentemente no fue escuchado.

Pensamos que no era el momento adecuado, ya que teníamos poco tiempo de haber iniciado; esto dio lugar a que esa fantasmática permaneciera (parece que aun ahora) todo nuestro transcurrir, siendo parte de lo que ocasionó la escisión del grupo.

Generalmente, los grupos que hemos trabajado nos remiten a los llamados “grupos amplios”, dado que han sido de veintitantas personas, y a decir de Anzieu, con más de quince ya pueden considerarse como amplios, lo que da diferencias particulares en cuanto a la naturaleza de los procesos inconscientes que ahí se desarrollan. En relación al tema del silencio en los grupos, las hipótesis de Anzieu son importantes, pues remiten al fantasma de devoración. Veamos sus palabras:

El fantasma de devoración (como parte del “fantasma de rotura”) está aumentado por la regla fundamental que invita a verbalizar lo que es sentido: la equivalencia simbólica “hablar = devorar” subyace en aquellos, muy numerosos, que guardan silencio; temen que abrir la boca

¹² Fue un grupo que permaneció fracturado, roto, y quizá esta palabra tenía un significado mucho más importante para todos los participantes del grupo, pues la fragmentación no sólo era una dimensión imaginaria que había que tramitar, sino una parte constituyente en la organización de la maestría por las diferencias irreconciliables, en la división de las líneas de investigación de profesores, mencionadas en un principio.

pueda ser interpretado por los otros como un propósito de morder y les valga la mordedura y el corte como respuesta [...] La mirada es objeto del mismo fantasma que la boca: ser mirado es ser devorado y es serlo en el grupo por cincuenta pares de ojos. Por el contrario, intercambiar una mirada es buscado como prueba de que se existe para alguien. Lo que acabamos de decir ilustra la proyección (Anzieu, 1978:101-102).

Vale la pena recordar las reflexiones que Kaës nos presenta a propósito de lo que él llama “el frente a frente plural grupal”, que aludo a los diversos efectos que causa la situación psicoanalítica en grupo y por tanto, frente a frente, donde todos se miran, unos a otros, y propone que esta situación reproduce tres experiencias fundamentales:

1) La experiencia del frente a frente materno en las relaciones de cuidado, de alimentación y de comunicaciones. Surgen así las representaciones ligadas a este tipo de experiencia: las angustias de devoración (la hidra¹³), de captación imaginaria, las solitaciones seductoras primarias, incorporativas, el temor de la pérdida y la separación. En ese estado de regresión, las relaciones se instauran en la primacía de las relaciones de mirada ligada a las relaciones orales: ver es unirse según el modelo del consumo oral. El sujeto se aniquila en la mirada. [...] en esa mirada duplicada, decuplicada, centuplicada, como la de Argos con sus cien ojos¹⁴ (Kaës, 1978:100).

¹³ La hidra era un monstruoso personaje de la mitología griega: serpiente enorme de nueve cabezas. Tenía su guarida en un pantano junto a Lerna, en el Peloponeso, del que salía para destruir los rebaños y devastar las cosechas; además bastaba con respirar su venenoso hálito para caer muerto. Heracles (héroe griego también llamado Hércules), cuya función era la de protector, amigo y consejero de los hombres, persiguió a la hidra con flechas inflamadas, pero en vano trataba de abatirla a mazazos. Cada vez que la privaba de una de sus cabezas, brotaban dos en su lugar. Yólao (que iba con él) incendió el bosque próximo y valiéndose de tizones ardientes, consiguió destruirlas una a una. La última la cercenó Heracles. Después de enterrarla, templó sus flechas en la sangre del monstruo para envenenarlas (Guirand, 1971:242).

¹⁴ Argos: príncipe argivo que según la fábula tenía cien ojos de los que no cerraba jamás sino sólo cincuenta cuando dormía. Símbolo de la vigilancia permanente.

Vemos aquí condensadas una serie de ideas importantes sobre los procesos que se dan en los grupos. También aquí Kaës está hablando del grupo amplio, y nos dice que hay un estado regresivo, en el que se resignifican situaciones tempranas de la vida y, por lo tanto, representaciones acordes a ese entonces, representaciones que han quedado como fantasmas inconscientes que no aparecen en la consciencia como tales, sino como angustia o síntomas. Uno de ellos puede ser el silencio, lo que concuerda con las reflexiones de Anzieu. Veamos la segunda experiencia de la que habla Kaës del frente a frente plural grupal:

2) *La experiencia del frente a frente especular* que reactiva las angustias primarias anteriores (de despedazamiento, de dislocación, de pérdida de sí) atenuadas por la ilusión constructiva de un cuerpo apropiado y unificado por un “yo” (je).¹⁵ Las angustias grupales reactivan la impresión de lo siniestro (*inquiétant étrange*) ante el doble, la angustia de la pérdida del self en el desdoblamiento abismal; también en este caso, el escape defensivo y constructivo ante esas angustias es la ilusión, en el espejo que cada uno le tiende al otro, de un “nosotros” grupal, triunfante y jubiloso. En esta experiencia en grupo se produce el recuerdo de la experiencia individual de la relación especular, ésta funciona como uno de los prototipos de la estructura de las identificaciones en grupo, de acuerdo con las hipótesis formuladas por Freud en 1921 (Kaës, 1978:101).

Y podemos añadir, posteriormente desarrolladas por Lacan con su trabajo sobre la constitución del yo en el estadio del espejo.

Anzieu, por su parte, trabaja las angustias de despedazamiento y dislocación como productoras de amenaza frente a los grupos de “pérdida de identidad del yo”, además de nombrarlo como fantasma de rotura como mencionamos anteriormente, y una de las formas de defenderse es crear la “ilusión grupal”. A ésta se remite Kaës con la identificación a través de la experiencia especular y de los mecanismos de identificación que son tan básicos en los procesos grupales

¹⁵ “je”: se refiere al yo inconsciente, así como el “moi” refiere al yo consciente.

(Anzieu, 1978). Ahora hablaremos de la tercera experiencia del frente a frente plural grupal:

3) *La experiencia del frente a frente de la cópula*, una de las experiencias más frecuentes del hombre [...] La pluralidad en la situación de grupo, constituye el soporte de una reificación (volver a poner en escena, resignificar) de los actores fantaseados, en una puesta en escena de los interrogantes acerca del origen. Tiendo a pensar que las fantasías originarias se organizan de acuerdo con una estructura de grupo mínima, es decir de acuerdo con una tríada fundamental: la fantasía de la escena primaria es su prototipo. Correlativamente el grupo frente a frente plural es el teatro de esta fantasía. [...] Esta fantasía, sin embargo, era defensiva (habla de un ejemplo) contra una fantasía más arcaica de aniquilación en el grupo como matriz original (regresión ante el peligro del frente a frente materno, especular y genital) (Kaës, 1978:102-103).

Si el grupo es el escenario donde se pueden poner en juego todas estas fantasías o fantasmas,¹⁶ también lo podemos pensar como espacio privilegiado para el aprendizaje de los procesos grupales inconscientes y conscientes que circulan en los grupos. Poder tramitar esa etapa infantil, para dar paso a la pérdida de los referentes y poder crecer, adquirir esa independencia, es lo que Freud relata en la novela familiar del neurótico:

En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida (Freud, 1909:217).

¹⁶ Debemos tomar en cuenta que Freud no usaba la palabra “fantasma” (que la instauran los franceses a partir de Lacan. Incluso hay traducciones de Anzieu y Kaës que traducen fantasma como fantasía, pero depende del traductor y la editorial), esto se ha discutido bastante y se ha concluido que la noción de fantasma se equipara a la de fantasía inconsciente en Freud. Puede consultarse en el diccionario de Laplanche y Pontalis (1971).

Kaës –como también Anzieu– propone los fantasmas originarios como uno de los principales organizadores de los procesos grupales que resaltan en los grupos amplios. Uno de los que predominan es el de la escena primaria. No está de más recordar que se basan en las hipótesis de Freud acerca de las fantasías originarias; hipótesis que, en palabras de Laplanche y Pontalis, postulaba que “los fantasmas típicos hallados por el psicoanálisis condujeron a Freud a postular la existencia de esquemas inconscientes que trascienden lo vivido individual y se transmitirían hereditariamente: los fantasmas originarios” (Laplanche y Pontalis, 1971:143). Estos autores hablan de cuatro básicos: vida intrauterina (deseo-temor de volver al seno materno), angustia de castración, seducción (por persona mayor), y escena primitiva (o primaria). Lo han nombrado claramente como escenificaciones de deseos inconscientes, generalmente representados de forma visual y de la que siempre forma parte el sujeto, aunque esto sea de manera velada (por ejemplo, en la escena primaria la interrupción del coito de los padres).

Hemos pensado que, en algunos grupos, el tema del silencio se puede relacionar también con “el secreto”; un secreto que, previo a la formación del dispositivo, ellos ya traen y que no sólo se trata de la desconfianza paranoide común que se da en los inicios de todo tipo de grupo, donde hay que empezar por re-conocerse, mirarse, e ir creando una cierta confianza e, incluso, lograr un pacto grupal de “guardar secreto”, de todo lo que ahí pase. Lo que se da es un verdadero temor a que el secreto que ellos ya traen pueda ser descubierto, esto provoca que se forme un subgrupo como baluarte de la defensa de ese secreto, causando que sean permanentemente silenciosos; esto pudiera tener que ver con la sexualidad en los grupos, que es tema poco tratado. Pareciera tema tabú, es como si de eso no debiera hablarse porque es demasiado íntimo. Ese significante de lo íntimo parecería que habla de desnudarse frente al otro, ya que hablar es soltar las palabras y quién sabe qué puedan éstas, como códigos enigmáticos, revelar de mí. Como dice Bataille:

El espíritu humano está expuesto a los requerimientos más sorprendentes. Constantemente se da miedo a sí mismo. Sus movimientos eróticos le aterrorizan. La santa, llena de pavor, aparta la vista del voluptuoso: ignora la unidad que existe entre las pasiones inconfesables de éste y las suyas [...] Se trata de que el hombre sí puede dominar lo que le espanta, puede mirarlo de frente (si antes logra dominar lo que le aterroriza) (Bataille, 1997:11).

Pero también se podría preguntar: ¿qué será con tanta cercanía real, material y cotidiana?, ¿no pasa nada? O, ¿no “debería” pasar nada? Personas llenas de energía, juventud, fuerza, alegría incluso (no siempre), ¿está prohibido?, ¿quién lo prohíbe?, ¿lo hace de manera explícita? Al parecer no. ¿Sólo es implícita la prohibición?, ¿es antigua o arcaica?, ¿se debe a la prohibición del incesto y la matanza del padre? (*Totem y tabú*, Freud, 1913). Kaës habla del secreto en los grupos como su “piedra fundacional”, también remite a Piera Aulagnier en cuanto al derecho al secreto: poder compartir lo que uno quiera y guardar lo que quiera mantener para sí, a los pensamientos “indecentes” y los que la moral reprueba o la ley condena. Dice textualmente:

La separación intersubjetiva se establece entre los que saben y los que están en el secreto, un pequeño número, y los que están excluidos de él. Entre los que saben y los que no saben se establecen relaciones de complicidad y de poder. [...] El análisis del grupo nos muestra que se constituyen cadenas del secreto en la sincronía de las generaciones y que el secreto es la piedra de fundación del grupo (Kaës, 1995:313).

¿Quiere esto decir que, de entrada, la coordinación del grupo les representa una figura de poder a la que hay que mantener fuera de su secreto fundacional? Es muy probable que sí, y más aún en grupos escolarizados que en principio no pidieron un dispositivo de esa naturaleza para intentar mirarse y trabajar como grupo; factor que nos parece indispensable en la formación de grupos e instituciones para lograr comprender estos procesos psíquicos inconscientes que

recorren los grupos. Sin embargo, también comprendemos que si los grupos presentan estas características, que de entrada resultan traumáticas, las resistencias al trabajo son redobladas.

Algo tan oscuro y “escabroso” –como decía Freud de la sexualidad– que al parecer atraviesa los grupos porque moviliza lo pulsional, es a lo que refiere Kaës cuando habla de “cualidades excitatorias” y, evidentemente, si hay regresión y resignificación de la fantasmática infantil, estarán presentes los deseos infantiles que tuvieron que ser rechazados y por tanto reprimidos, lo que surge en la conciencia como “lo prohibido”. Sobre esto, volvemos a Bataille, quien explicita: “La prohibición que en nosotros se opone a la libertad sexual es general y universal; las prohibiciones particulares (como la del incesto) son sus aspectos variables” (Bataille, 1997:55).

Aunque Bataille ve el erotismo como la exuberancia de la vida, lo ve al mismo tiempo ligado a la muerte, y lo define como “la aprobación de la vida hasta en la muerte”, de manera que hay una relación entre la muerte y la excitación sexual. Deriva su pensamiento hacia el ser, somos seres “discontinuos”; hay un abismo, una discontinuidad, entre yo y el otro, y aun entre yo y mis hijos y todos los otros, hay algo que podemos sentir en común y es ese abismo que es la muerte, la cual, en palabras del autor, es fascinante, vertiginosa y tiene el sentido de la continuidad: “me esforzaré en mostrar lo idénticas que son la continuidad de los seres y la muerte. Una y otra son igualmente fascinantes, y su fascinación domina el erotismo” (Bataille, 1997:17). Sus movimientos eróticos le aterrorizan y son inconfesables hasta para él mismo, de modo que no deberían sorprendernos, a estas alturas, las dificultades que hemos observado en los grupos para ser más claros y “hablar más libremente”. El erotismo está ligado a la violencia, a la muerte y cargado de prohibiciones milenarias y transgresiones, en tanto

nuestra obediencia no es jamás ilimitada. Con su actividad, el hombre edificó el mundo racional, pero sigue subsistiendo en él un fondo de violencia. La naturaleza misma es violenta y, por más razonables que seamos ahora, puede volver a dominarnos una violencia que ya no es

natural, sino la de un ser razonable que intentó obedecer, pero que sucumbe al impulso que en sí mismo no puede reducir a la razón (Bataille, 1997:44).

Por tanto, ante toda prohibición, está su posible transgresión. Los límites no son suficientes frente al desencadenamiento pulsional.

Esto toca de cerca lo expuesto por Kaës, sobre la dificultad de trabajar en grupo si hay acción sexual directa; es decir, se requiere un límite que lo dan el trabajo, la razón, las restricciones, las prohibiciones. Pero también refiere a la persistencia del deseo, de lo pulsional, y por más restricción que haya, aparece la posibilidad de transgredir y de violentar. Y de eso, no debemos olvidarnos.

Pensamos que, posiblemente, otro fantasma inconsciente que atraviesa el grupo, sea el del “padre muerto-no muerto”, que remite a los padres fundadores del proyecto, en este caso de la maestría. Estos “padres fundadores” ya no están presentes materialmente hablando, pero su presencia es constante, por ejemplo, en bibliografía recomendada o en menciones a recuerdos sobre ellos. Desde luego, casi todos los programas modulares se basan en sus propuestas, sobre todo la del dispositivo grupal, que es el eje de la discusión de este trabajo. El fantasma pasa por la vivencia de algunos de traicionar ese proyecto si no se cumple como fue propuesto o si se introducen cambios. Veamos las palabras –a propósito de la MPSGI¹⁷– de uno de ellos: Margarita Baz, quien escribió junto con José Perrés (docente de la maestría, lamentablemente ya fallecido):

esa formación no supone tan sólo el registro teórico o el aprendizaje de técnicas múltiples, todo lo que debe obviamente ser incorporado en su labor. Al igual que en la formación psicoanalítica, lo esencial pasa por otro lugar, el que concierne al investigador en su propio movimiento interno, en su comprensión vivencial de los fenómenos a que esté dedicado, en este caso grupales e institucionales, al análisis de las dimensiones implicacionales en que está sumergido. Y es a partir de ese

¹⁷ Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones.

“otro lugar” que todo saber teórico, metodológico y técnico adquiere sentido, a partir de ser resignificado en sus alcances de historización simbolizante del propio investigador [...] siguiendo las valiosas líneas de investigación abiertas por C. Castoriadis y R. Kaës, entre otros, que la constitución del psiquismo lejos de ser individual, es desde sus inicios inevitablemente grupal y que el sujeto psíquico antes de estructurarse como sujeto del inconsciente ya es un sujeto grupal (y social al unísono). [...] Sólo a través de introducir al formando en la dimensión y compromiso personal con los fenómenos grupales e institucionales, en los que por otra parte ha vivido desde su nacimiento, será posible generar las condiciones para formas de apropiación, de dicho saber ya existente en él, homologable a lo que en psicoanálisis denominamos saber del inconsciente (Baz y Perrés, 1997:3-4).

Vemos con claridad dos insistencias: la primera es la necesidad de revisar la propia implicación en el trabajo de investigación en situación grupal, en tanto somos sujetos grupales —además de ser singulares— y porque se trabajará en y con grupos; la segunda es que, aunque se busquen los fenómenos inconscientes que nos atraviesan en situación grupal, no se trata de “estar haciendo un psicoanálisis o una terapia”,¹⁸ sino de utilizar la teoría psicoanalítica al servicio de la investigación de sí mismo en su relación con el grupo, con su tema de investigación, con la institución donde lo realiza y con la institución que le está formando y le encarga dicho trabajo; por eso los autores hablan de homología con el psicoanálisis. Para algunos alumnos, este tipo de dispositivos les ha sido de enorme utilidad y lo han incorporado en sus saberes y en sus trabajos; para otros, como estamos viendo, no ha sido así, pero estamos intentando dirimir los obstáculos que se dieron en este caso.

¹⁸ La figura de la terapia es un tema muy discutido desde el ámbito psicoanalítico, pero en este caso podemos ver que dicha figura es un elemento constituyente importante dentro del imaginario grupal, de lo que se piensa que se hace dentro de este dispositivo y, frente a lo cual, se defiende.

Fantasmas del formador

Hacia el final de este trabajo, nos percatamos de una ausencia que de pronto sale a la luz: ¿cuáles eran los fantasmas del formador o formadora? Además de que, como sabemos, el formador o coordinador de un grupo está atravesado por los fantasmas que, a su vez, atraviesan al mismo grupo, es necesario pensar que también el formador posee sus propios fantasmas, dependiendo de su experiencia de sí y de su momento de vida. No es cosa baladí el que estuviera invisibilizado, es tema fuerte. Mencionamos, al principio de este escrito, que la dimensión de lo tanático se hacía más presente dada la situación de salud de una de las alumnas (que por cierto está muy bien y es una de las que suscribe este trabajo), encontrándose enferma, faltaba por hospitalización y producía angustia en el grupo, temiendo que su problema fuera mayor. A su vez, la coordinadora, ya de edad avanzada y en no muy buen estado de salud, también anunciaba su próximo retiro, un tanto ambiguo al no ser muy clara si era un retiro de la maestría o un retiro de la vida. De este tema no se volvió a hablar más, pero quizá por lo mismo, debe haber caído de peso fuerte en el grupo, aunado a la hipótesis de Anzieu de que la pulsión de muerte y autodestructiva predominan en los grupos amplios y, por tanto, la transferencia es negativa también.

Los juegos del narcisismo en la “formación” en general, son muy amplios y poco visibles, y mal o nada trabajados, nos referimos al narcisismo de los profesores, de los alumnos, de los grupos, de la institución. Buscamos el reconocimiento a brazo partido, desde el nacimiento, persistiendo toda la vida, en el otro, en los otros, en el Otro. Si logramos cierta autonomía y cierto autorreconocimiento, quizás no sea un fantasma tan predominante en el transcurrir de nuestras vidas. Posiblemente, hay etapas en que lo necesitamos más, tal vez la infancia y la vejez. Tal parece que la coordinadora de este grupo fue omnipotente (al no buscar el apoyo de un cocordinador o un observador: “yo todo lo puedo”) y sí probablemente deseante de sus “últimos reconocimientos” y ser “la ¡creadora-formadora que les hereda el conocimiento que posee, a estos nuevos formadores!”.

Esmeralda Ramírez hizo una excelente tesis sobre los fantasmas del formador, basada en los trabajos de Anzieu y sobre todo de Kaës, después publicó un artículo donde resume varios de sus encuentros. Nos permitimos citarla:

el formador no teme ser castrador más que por su angustia de ser él mismo castrado. [...] Si bien hemos aludido a la fantasía de la formación como gran inspiración del amor, procurando aliento de vida los sujetos que participan de ella y así resultar en maravillosas obras de creación humana, ello no nos ha eximido del embate de la agresión pulsional que precipita a los sujetos hacia la violencia, la destrucción y el sufrimiento, debido a ello la formación implica también el riesgo a la deformación. En sus fantasías el formador está anudado a la exaltación de su ser en la pretensión ambiciosa de ser el creador de vida, portador del poder-saber y de la perfección anhelada por ese otro deseante, colocando al formante en riesgo de convertirse en sujeto amputado de su propio deseo violentado por la imposición del deseo del Otro y de ser objeto apetecible a la destrucción. El formador, ante tal exaltación narcisista, no puede más que encontrar la reavivación de la dolorosa marca que dejó su osada aspiración infantil y sufrir constantemente la decepción de ver perdido al ser que se escapa entre sus dedos, la culpabilidad por su osadía provoca la destructividad contra sí en los objetos internalizados, amados-odiados (Ramírez, 2017:189-190).

La autora termina esta profunda reflexión proponiendo a los docentes, formadores, pensar sobre sí mismos, tener mayor consciencia y poder sobre sí mismos para así renunciar al todo-poder sobre el otro y, en todo caso, lograr acompañarlo en la búsqueda de su propio deseo de ser.

Posiblemente este escrito sea un intento, sí, de investigar qué sucedió, pero también de elaborar la frustración que nos produjo la imposibilidad de lograr mayor entendimiento y unidad en el grupo, a través de una mejor comprensión de su vida inconsciente. Unidad no de igualitarismo, unidad lograda gracias a la aceptación de las

diferencias, de la diversidad, que puede conjuntarse en los grupos y tener fuerza de palabra y acción.

Queremos aclarar que tuvimos que silenciar algunos elementos relacionados con lo que fue callado en el grupo, pero que saltaba a la vista y aparentemente, no lo escribimos por “consideraciones éticas”, pero que nos llevó directo al artículo de Marina Lieberman: “Lo que no se escribe”: “que de todas formas ahí está [...] La violencia y la locura están en el lugar de lo no escrito” (2011:125, 130). Pensamos ahora que, ni la coordinadora ni el grupo pudimos aceptar nuestros límites, nuestra castración, como tampoco nuestras verdades; este fue un intento de escribir lo que no se escribe y por eso fue preferible la metáfora que titula el trabajo: “soportar el vómito verbal”, al silencio.

Referencias

- Agamben, G. (2015), *¿Qué es un dispositivo? Seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino*, Anagrama, Barcelona.
- Anzieu, D. (1978), *El grupo y el inconsciente*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Bataille, G. (1997), *El erotismo*, Tusquets, México.
- Baz, M. y J. Perrés (1997), “Psicología Social y producción de subjetividad. Reflexiones teórico/metodológicas sobre transmisión y formación en un programa de posgrado”, encuentro internacional “Hacia el Tercer Milenio: una sociedad con modelos diversos y un único objeto la relación humana”, UAM-I / UAM-X / UAM-A / UPN.
- Castoriadis, C. (2001), *Figuras de lo pensable*, FCE, Buenos Aires.
- Devereux, G. (1977), *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI, México.
- Fernández, L. (2007), *Vicisitudes de los grupos de reflexión en la institución educativa*, tesis de maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, UAM-X, México.
- Franco, Y. (2003), *Magma. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía y política*, Biblos, Buenos Aires.
- Freud, S. (1921 [1992]), “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires.

- Freud, S. (1913 [1991]), “Totem y tabú”, en *Obras completas*, tomo XIII, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1909 [1992]), “La novela familiar de los neuróticos (1909 [1908])”, en *Obras completas*, tomo IX, Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1908 [1992]), “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”, en *Obras completas. El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras (1906-1908). Psicología de las masas y análisis del yo, 1921*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Guirand, F. (dir.) (1971), *Mitología general*, Labor, Barcelona.
- Kaës, R. (1998), *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales*, Paidós, Buenos Aires.
- Kaës, R. (1996), *La institución y las instituciones*, Paidós, Argentina.
- Kaës, R. (1995), *El grupo y el sujeto del grupo*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Kaës, R. (1978), *El trabajo psicoanalítico en los grupos*, Siglo XXI, México.
- Laplanche, J. y J.-B. Pontalis (1971), *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, Barcelona.
- Legendre, P. (2008a), *El tajo. Discurso a jóvenes estudiantes sobre la ciencia y la ignorancia*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Legendre, P. (2008b), *La fábrica del hombre occidental, Seguido de El hombre homicida*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Lévi-Strauss, C. (1979), “Introducción a la obra de Marcel Mauss”, en Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, Tecnos, Madrid.
- Lieberman, M. (2011), “Lo que no se escribe”, *Tramas*, núm. 35, UAM-X, México.
- Meckesheimer, A. (2015), *Sobre las tres agendas de una investigación con, y no solamente sobre, la Coordinación Diocesana de Mujeres en San Cristóbal Las Casas, Chiapas*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, área de Psicología Social de Grupo e Instituciones, UAM-X.
- Radosh, S. (2006), “Experiencias e ideas sobre grupos de reflexión efectuadas en congresos, coloquios y actividades científicas del campo «PSI»” en *Area 3. Cuadernos de temas grupales e institucionales, número especial Congreso Internacional “Actualidad del Grupo Operativo”*. Madrid.
- Radosh, S. y E. Ramírez (2014), “Seguimos pensando, sintiendo, viviendo en y con el «Grupo de Reflexión»”, en *Tramas, subjetividad y procesos sociales* 42, UAM-X, México.

- Ramírez, E. (2017), *Fantasías de-formación en la relación educativa*, en Irene Aguado y José Velasco (coords.), *Escenarios educativos, subjetividad y psicoanálisis*, Ediciones Navarra, México.
- Reguillo, R. (2012), *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Sennett, R. (2013), *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.

Fecha de recepción: 25/10/18
Fecha de aceptación: 02/05/19